

Hacia la configuración del *Oppidum* Oretano: Calatrava la Vieja en la transición Bronce Final-Hierro I

Towards the configuration of the Oretano Oppidum: Calatrava la Vieja in the transition Late Bronze Age-Iron Age

Pedro Miguel Naranjo
Universidad de Castilla-La Mancha
Pedro.MNaranjo@uclm.es

Recibido: 13-02-2017
Aceptado: 28-08-2017

Resumen

El Periodo transicional Bronce Final-Hierro I suele documentarse en todos aquellos yacimientos de La Mancha en los que posteriormente se fundó un *oppidum* ibérico. Esta fase cultural también aparece en Calatrava la Vieja, aunque sólo se ha podido definir a partir de materiales cerámicos hallados entre los tapiales y basureros de época altomedieval. La potencia de los estratos medievales ha impedido el hallazgo de niveles relativos a este momento, por lo que sólo un estudio tipológico de las piezas descontextualizadas permitirá una aproximación de las formas típicas de esta fase. Del estudio de estas formas, datadas en función de los paralelos estratificados, se deduce una amplia red de contactos en los que Calatrava debió jugar un papel activo con todas las implicaciones culturales y económicas que ello supuso.

Palabras clave: Bronce Final-Hierro I, cerámica, tipología, Calatrava la Vieja.

Abstract

The Transitional Late Bronze Age-Early Iron Age is usually documented in all deposits of La Mancha where an Iberian *oppidum* was founded later. This cultural phase also appears in Calatrava la Vieja, although it has only been defined by ceramic materials found between the walls and dumps of the Altomedieval period. The great medieval strata hasn't allowed to find the archaeological levels related to this moment, that's why a typological study of the decontextualized pieces will enable us to know the typical forms of this phase. Because of the study of these forms, which are dated according to other similar pieces found in contextualized strata, it is possible to show a wide network of contacts in which Calatrava had an active role, and all the cultural and economic implications that it meant.

Key words: Late Bronze-Early Iron Age, pottery, typology, Calatrava la Vieja.

1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento de Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real), situado en la ribera izquierda del río Guadiana, se ubica sobre una pequeña elevación que se alza entre los 10 y los 5 m. sobre el nivel del suelo (Retuerce, 1994: 217-218). Esta posición no sólo le permitió un dominio visual del entorno en el valle del Guadiana, sino la idoneidad para el desarrollo de prácticas agropecuarias si se tiene en

cuenta el espacio de llanos circundante o el fácil acceso a los recursos hídricos.

Las campañas arqueológicas que se han venido sucediendo anualmente desde 1984 han sacado a la luz muchas de las estructuras y materiales de época altomedieval, momento en el que se produce la fundación de la ciudad islámica de Qalat Rabalh (Calatrava la Vieja). Conjuntamente, han ido apareciendo entre los tapiales y basureros medievales una cultura material de

época anterior que constata la existencia de fases previas (*Ibidem*, 218). Aunque la mayoría de los especímenes recuperados remiten a la cultura ibérica (Blanco, Hervás y Retuerce, 2012: 85-150; Miguel, 2014: 191-201), destacan todas aquellas formas que se retrotraen a momentos anteriores y que debieron constituir los prolegómenos del *oppidum* oretano de Calatrava la Vieja.

Todos los materiales premedievales descontextualizados que se recuperaron desde la campaña de 1984 a la de 2010 se seleccionaron hasta contar con un volumen importante que fue estudiado por Blanco, Hervás y Retuerce (2012: 85-150), autores que distinguieron

varias fases entre el Bronce Final y época romana. Aunque se trata de una aportación fundamental e ineludible que se ha incorporado en obras más recientes (Hervás, 2015: 72-82, nota 10), fue un trabajo muy general en el que no se precisaron las formas o decoraciones características de cada una de las tres etapas que se diferenciaron entre el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro. Las zonas en las que se documentaron dichos materiales descontextualizados se ubican en la alcazaba y los arrabales de la ciudad islámica (Fig. 2). Sin embargo, en 1998 se constataron dos hornos de pan de época íbera bajo el pavimento de la sala más oriental del edificio de la Encomienda de los calatravos



Fig. 1. Distribución de yacimientos citados en el texto: 1. Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real), 2. Alarcos (Poblete, Ciudad Real), 3. Casa de Rana (Valdepeñas, Ciudad Real), 4. Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real), 5. La Bienvenida-*Sisapo* (Almodóvar del Campo, Ciudad Real), 6. Necrópolis de Munera (Albacete), 7. El Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz, Ciudad Real), 8. Cástulo (Linares, Jaén), 9. Medellín (Badajoz), 10. Los Concejiles (Lobón, Badajoz), 11. Vega de Santa Lucía (Palma del Río, Córdoba), 12. La Saetilla (Palma del Río, Córdoba), 13. Cerro Macareno (La Riconda, Sevilla), 14. El Carambolo (Camas, Sevilla), 15. San Bartolomé de Almonte (Huelva), 16. Castillo de doña Blanca (Cádiz), 17. Cabezo de San Pedro (Huelva), 18. Valcorchero (Plasencia, Cáceres), 19. Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba), 20. Mesa de Setefilla (Lora del Río, Sevilla), 21. Castillejos de Teba (Málaga), 22. Agullana (Gerona), 23. El Castellón (Hellín, Albacete), 24. Carmona (Sevilla).

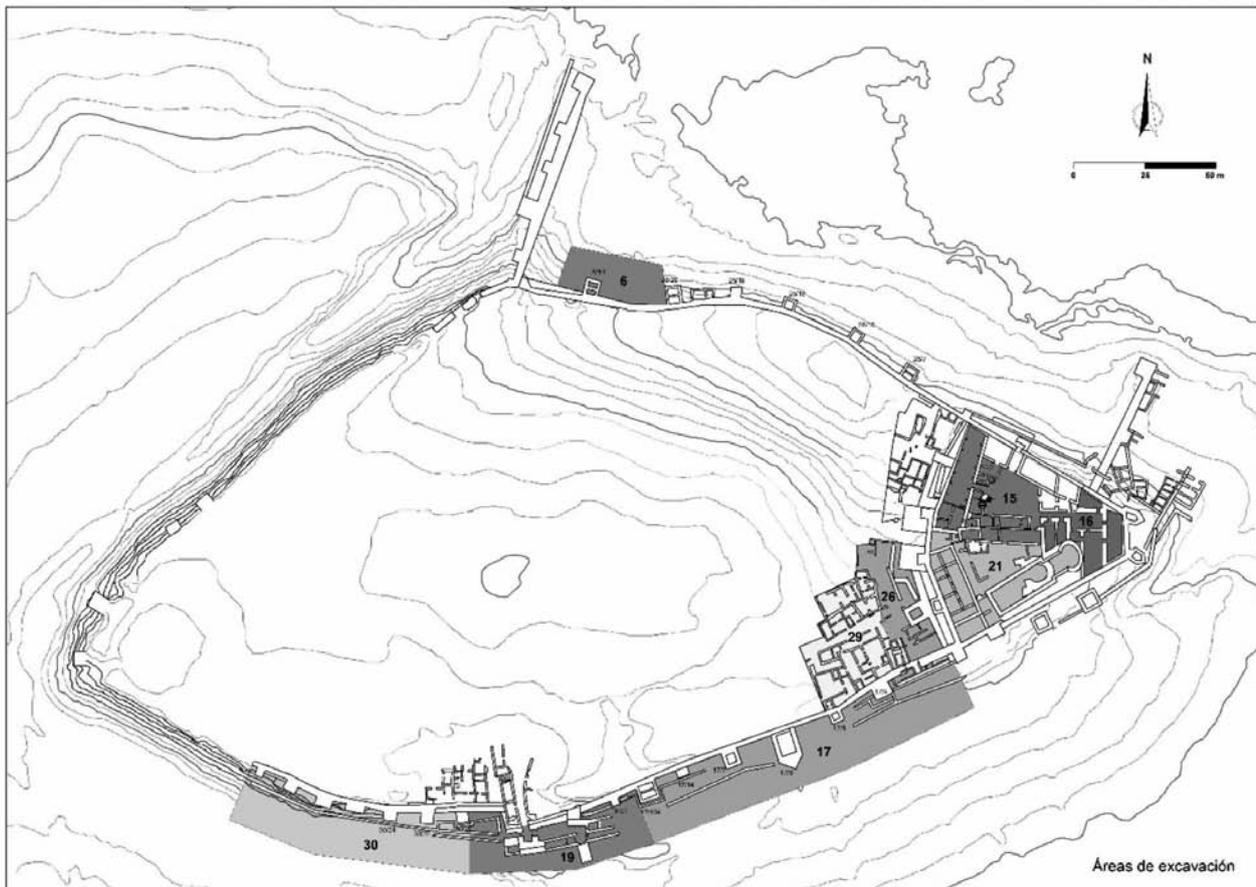


Fig. 2. Áreas de Calatrava la Vieja en las que se han documentado los materiales estudiados (catas 6, 15, 16, 17, 19, 21, 26, 29, 30)
(Fuente: Miguel Ángel Hervás Herrera y Manuel Retuerce Velasco. Archivo de Calatrava la Vieja).

(García Huerta *et al.*, 2006: 159-160, fig. 2), distinguiéndose dos niveles arqueológicos que fueron fechados entre finales del siglo VII y comienzos del VI a. C. (Morales, 2010: 102). Los materiales recuperados en esta campaña fueron los únicos de finales del Hierro I y del Ibérico Antiguo que se han documentado *in situ* en Calatrava la Vieja, correspondiendo, por tanto, a momentos posteriores a los que aquí se estudian.

El objetivo de este trabajo es hacer un estudio monográfico de las formas y decoraciones adscritas al periodo transicional Bronce Final-Hierro I (ca. 750-650 a. C.) con el fin de contribuir a la definición tipológica de una de las etapas peor conocidas de la Protohistoria en la Meseta suroriental. Así lo han expuesto varios autores, quienes han lamentado la adopción de una terminología referente a otros círculos culturales coetáneos que en muchas ocasiones es difícil de aplicar en estos ámbitos por el contenido cultural que lleva implícito (Fernández Rodríguez, 2012: 42-43; Zarzalejos *et al.*, 2012: 16). Incluso existe una falta de unanimidad a la hora de denominar dichas fases, síntoma de la necesidad de una periodización que se ajuste a la realidad del entorno. Así, hay quienes

han empleado el término de “transición Bronce Final-Hierro I” (Fernández Ochoa *et al.*, 1994: 143-145; García Huerta y Fernández Rodríguez, 2000: 47-68; Benítez de Lugo *et al.*, 2004: 36-70), frente a aquellos que prefieren utilizar “Hierro I Inicial” (Morales, 2010: 96-100) para definir el mismo periodo cultural.

En el presente artículo se analizan los materiales estudiados por Blanco, Hervás y Retuerce (2012: 85-150), incorporándose además todos los fragmentos exhumados que se han recuperado entre las campañas de 2011 y 2017. Lamentablemente, los nuevos ejemplares siguen procediendo de los basureros y tapiales de las viviendas medievales ubicadas en los arrabales de la ciudad (Fig. 2). Todo el material que se ha recopilado en este trabajo, exclusivamente cerámico, quedaría inserto en esta fase transicional que denominaremos Bronce Final-Hierro I por ser el término más aceptado en la historiografía de la zona.

El conjunto cerámico estudiado está realizado a mano en su totalidad, presuponiendo la ausencia de cerámica a torno tal y como ocurre en los niveles coetáneos de La Bienvenida (Fernández Ochoa *et al.*, 1994: 143-145) y Alarcos (García Huerta *et al.*, 2017:

108-126). El análisis macroscópico de todos los ejemplares adscritos a este periodo permite observar cociones regulares (mayoritariamente reductoras), pastas generalmente depuradas de granulometría media-fina y un tratamiento bruñido o alisado que suele aplicarse en ambas superficies. En ocasiones, las superficies recibieron un engobe marrón rojizo o anaranjado, sobre todo en las cazuelas. La posición secundaria de los hallazgos sólo permite un estudio tipológico en el que las formas reconstruidas serán datadas en función de la ocupación estratificada de los paralelos que se han hallado. Dichos paralelos también facilitarán otro de los objetivos perseguidos, deducir contactos intrapeninsulares, ya que muchas de las formas o decoraciones son típicas de determinados horizontes culturales. Se prestará especial atención a aquellos especímenes análogos registrados en el Alto Guadiana con el fin de ajustar la datación a la realidad circundante, aunque algunas de las similitudes no se han podido efectuar por falta de datos. Quedan pendientes los imprescindibles estudios arqueométricos que permitirán discriminar las producciones locales de las foráneas, una tarea necesaria que esperamos llevar a cabo en un futuro próximo.

2. ESTUDIO DE LOS HALLAZGOS: LAS FORMAS

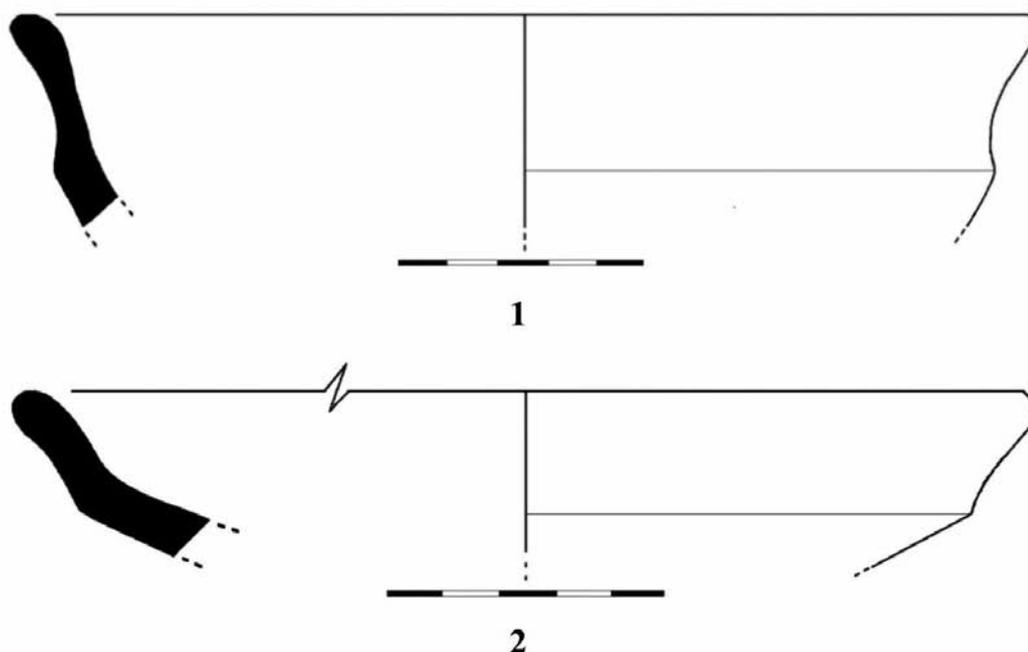
Cazuelas A.I/II.a

Uno de los fragmentos conservados (Fig. 3.1) corresponde a una cazuela del tipo A.II.a de Ruíz Mata (1995: fig. 19A:22), en concreto a la forma A.II.a.1 de la fase II del Cabezo de San Pedro (Blázquez *et al.*, 1979: 28: 210; Ruíz Mata, 1995: fig. 3A:32), aunque el borde

estudiado presenta una mayor verticalidad que debió otorgar al recipiente una gran profundidad. La carena aparece muy marcada, típico de las cazuelas A.I., de ahí que se haya optado por catalogarlo como una cazuela con rasgos transicionales entre la A.I y la A.II.a

Cazuelas de este tipo han sido documentadas en la U.E 1022 de la fosa 2625 de El Carambolo (Escacena *et al.*, 2007: CAR-1022-51), unidad que reposa directamente sobre un nivel fechado entre el 780-760 a. C. por el hallazgo de un fragmento de *escifo* del Geométrico Medio II Ático, por lo que esta cazuela sería ligeramente posterior a esta fecha. En torno al siglo VIII también se documenta un ejemplar en La Saetilla (Murillo, 1994: fig. 4.76:708) y varios en San Bartolomé de Almonte (Ruíz Mata y Fernández Jurado, 1986: 233-237), aunque nuestro borde, de 20 cm. de diámetro, presenta unas dimensiones más reducidas. Se trata de una forma que se puede rastrear desde el Bronce Final extremeño, como en Los Concejiles (Vilaça *et al.*, 2012: fig. 4: 5) o en Medellín (Jiménez y Guerra, 2012: fig. 18: 3). Pese a la alta cronología del paralelo metellinense (ss. XIV-XIII a. C. cal), el tratamiento de las superficies nada tiene que ver con el ejemplar de Calatrava que se ajusta a los típicos acabados bruñidos del Bronce Final. De hecho, aunque morfológicamente muestren rasgos transicionales, el descuido de las superficies internas es típico de las cazuelas de A.II de la fase II del Cabezo de San Pedro (Blázquez *et al.*, 1979: 160).

En el Cerro de las Cabezas aparece una cazuela con un borde semejante (Esteban *et al.*, 2003: fig. 6: 10), aunque de menor profundidad y más cerca de los



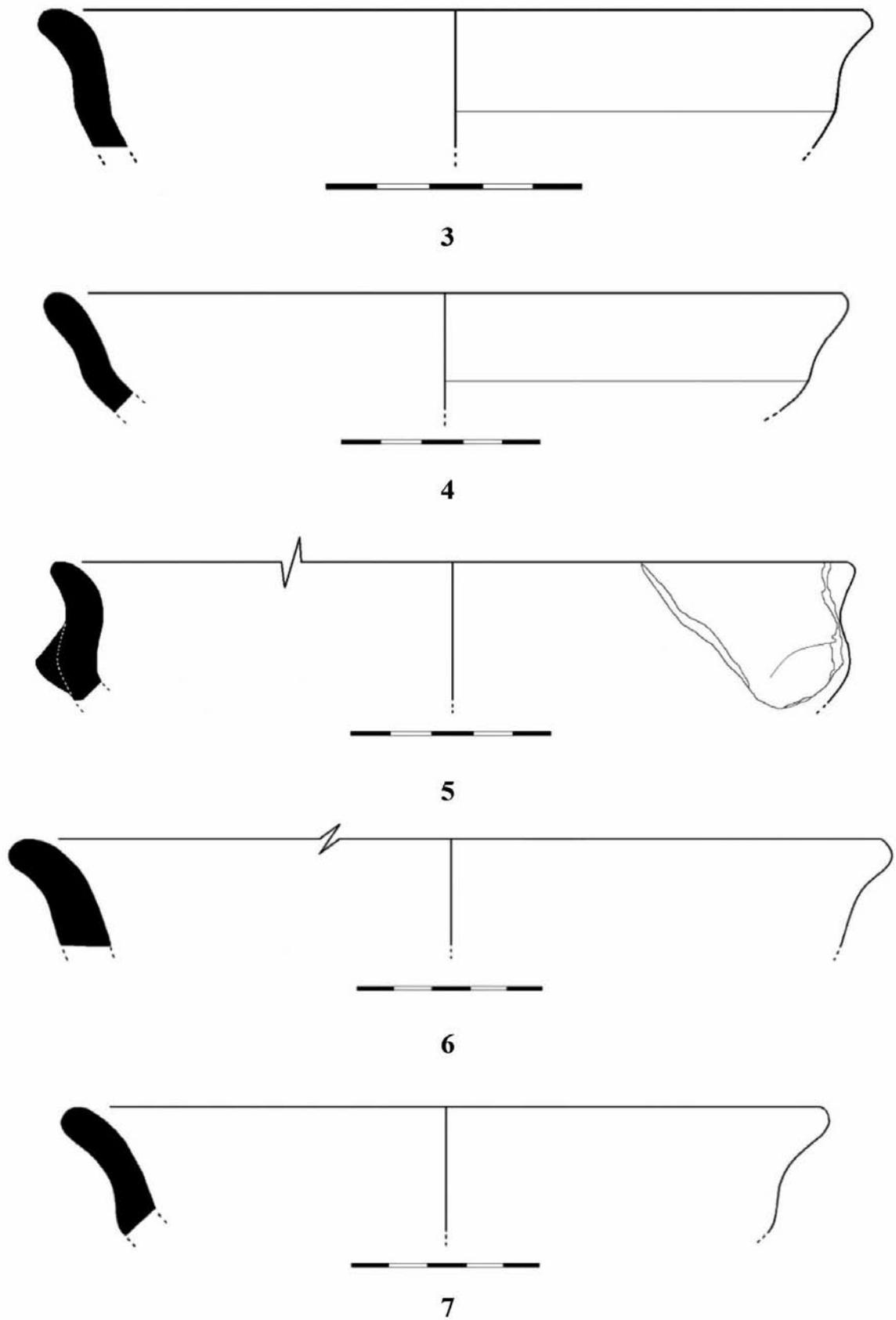


Fig. 3. Cazuelas: A.I/II (1), A.II.a (2, 3, 4), con perfil sinuoso (5-7).

prototipos de las A.II. Pese a que muchos de los paralelos apuntados oscilan entre los siglos VIII-VII a. C., es muy probable que esta cazuela quede inserta en momentos plenos del Bronce Final al igual que ocurre con los ejemplares análogos de El Llanete de Los Moros que son los que mejor se ajustan al ejemplar de Calatrava la Vieja (Martín de la Cruz, 1987: figs. 13: 4; 23: 115).

Cazuelas A.II.a de la tipología de Ruiz Mata

Estas cazuelas, de borde cóncavo y carena suave, se documentan en varios yacimientos de la Baja Andalucía como el Cabezo de San Pedro, San Bartolomé de Almonte, El Carambolo, Setefilla, Castillo de doña Blanca, etc. Este tipo, con varias soluciones en el acabado de los bordes, se dató en el siglo VII a. C. (Ruiz Mata, 1995: 273). No obstante, la revisión de los materiales asociados a cazuelas A.II.a de Setefilla obligó a retrotraer el inicio de esta producción a la segunda mitad del siglo VIII a. C. (Torres, 1996: 150; 2002: 359-361).

En Calatrava la Vieja se han podido constatar varios fragmentos que pueden ser recogidos bajo este grupo de cazuelas A.II.a. Es el caso de un borde (Fig. 3.2) que encuentra sus paralelos en las cazuelas A.II.a.1 del Cabezo de San Pedro (Blázquez *et al.*, 1979: fig. 31:300) y El Carambolo (Ruiz Mata, 1995: fig. 3:31; fig. 17:8). De este último yacimiento destaca un ejemplar que se ajusta perfectamente al borde de Calatrava y que se fecha a lo largo del siglo VIII (Fernández Flores y Rodríguez Azogue, 2007: 106-109, fig. 16: CAR-2528-7). El ejemplo más cercano se ha documentado recientemente en Alarcos, incluyéndose en contextos del Bronce Final y los inicios del Hierro (García Huerta y Morales, 2017: fig. 12: 2).

Otros fragmentos presentan un perfil mucho más sinuoso que la pieza anterior, como un borde (Fig. 3.3) acorde al grupo V de las cazuelas A.II de El Carambolo y Cerro Macareno (Sevilla) (Ruiz Mata, 1995: fig. 19. A:7), aunque Cástulo también ha ofrecido algunas formas análogas (Blázquez y Valiente, 1981: fig. 133: 1148). Un tercer borde, de 34 cm. de diámetro (Fig. 3.4), también encuentra su forma semejante en la mitad sur peninsular, como La Saetilla (Murillo, 1994: fig. 4.69: 1706), Valencina de la Concepción (Ruiz Mata, 1995: fig. 19. B:8) o Cástulo (Blázquez y Valiente, 1981: figs. 79: 682; 80: 707), está última inserta en una fase transicional Bronce Final-Hierro I.

Cazuelas de perfil sinuoso

El elemento más definitorio de este tipo de cazuelas es el perfil sinuoso y borde exvasado que puede ser apuntado o redondeado, característica que, junto a la calidad de las producciones, permite diferenciar dos subgrupos.

Un **primer subgrupo** queda representado por dos bordes, uno con 28 cm. de diámetro (Fig. 3.5). Dicha forma se relaciona con el tipo B1.2/D2A de Murillo (1994: 154), añadiendo uno de los ejemplares un mamelón en la línea de inflexión. Sus características técnicas se emparentan con algunos ejemplares análogos de Cástulo (Blázquez y Valiente, 1981: figs. 38:241, 50:415, 143:1222), fechados a principios del siglo VII a. C., aunque en Vega de Santa Lucía (Murillo, 1994: 126, fig. 4.11:67) o en La Saetilla (*Íbidem* fig. 4.76:725) se hallan en contextos de la primera mitad del siglo VIII a. C.

Un **segundo subgrupo** queda definido por dos cazuelas de borde redondeado cuyo galbo se engrosa en el punto de inflexión. Este tipo de recipientes, con bordes de 20 y 28 cm. de diámetro (Fig. 3: 6, 7), se encuentran también en la fase IV de El Carambolo (Fernández Flores y Rodríguez Azogue, 2007: fig. 28: CAR-1069-32). Dicha fase fue fechada por tipología cerámica entre finales del siglo VIII y principios del VII a. C., aunque la cronología absoluta de las fases intermedias remite al último cuarto del siglo IX o principios del siglo VIII a. C. También Cástulo ofrece algunos ejemplos afines del Bronce Final-Hierro I (Blázquez y Valiente, 1981: figs. 78:660; 98: 870; 119:1047 y 143:1222). Una cronología algo anterior presentan los paralelos del corte D-4 de La Saetilla (Murillo, 1994: fig. 4.69: 1663) y Medellín (Jiménez y Guerra, 2012: fig. 21: 3), este último con fechas calibradas del siglo X a. C. Sin embargo, los paralelos exactos de estas cazuelas se hallan en el Llanete de los Moros, fechados en momentos tímidamente anteriores a la aparición de las primeras cerámicas a torno (Martín de la Cruz, 1987: 206, figs. 49: 664, 50: 672). Todos estos ejemplos acusan al Mediodía Peninsular como el área en el que se gestó esta forma, aunque es posible vincular este tipo de bordes con la tradición alfarera del Bronce Medio (García Pérez, 1987: fig. 7). El modelo afín más cercano es el de Alarcos, situado en este periodo cronocultural (García Huerta y Fernández Rodríguez, 2000: fig. 7: 2).

Platos de casquete esférico con el borde engrosado al interior

Este grupo queda representado por tres fragmentos que constatan el típico cuenco o plato con perfil de casquete esférico y fondo probablemente convexo. Su principal característica la constituye el engrosamiento interno que adquiere diferentes soluciones, permitiendo diferenciar dos subgrupos en función de la morfología del mismo.

En un **primer subgrupo** se incluyen dos fragmentos con un borde engrosado al interior en forma redondeada. Una de las piezas correspondería a un cuenco de 24 cm. de diámetro, dada su profundidad, y la otra a un plato con 29 cm. de diámetro (Fig. 4.1). Ambos

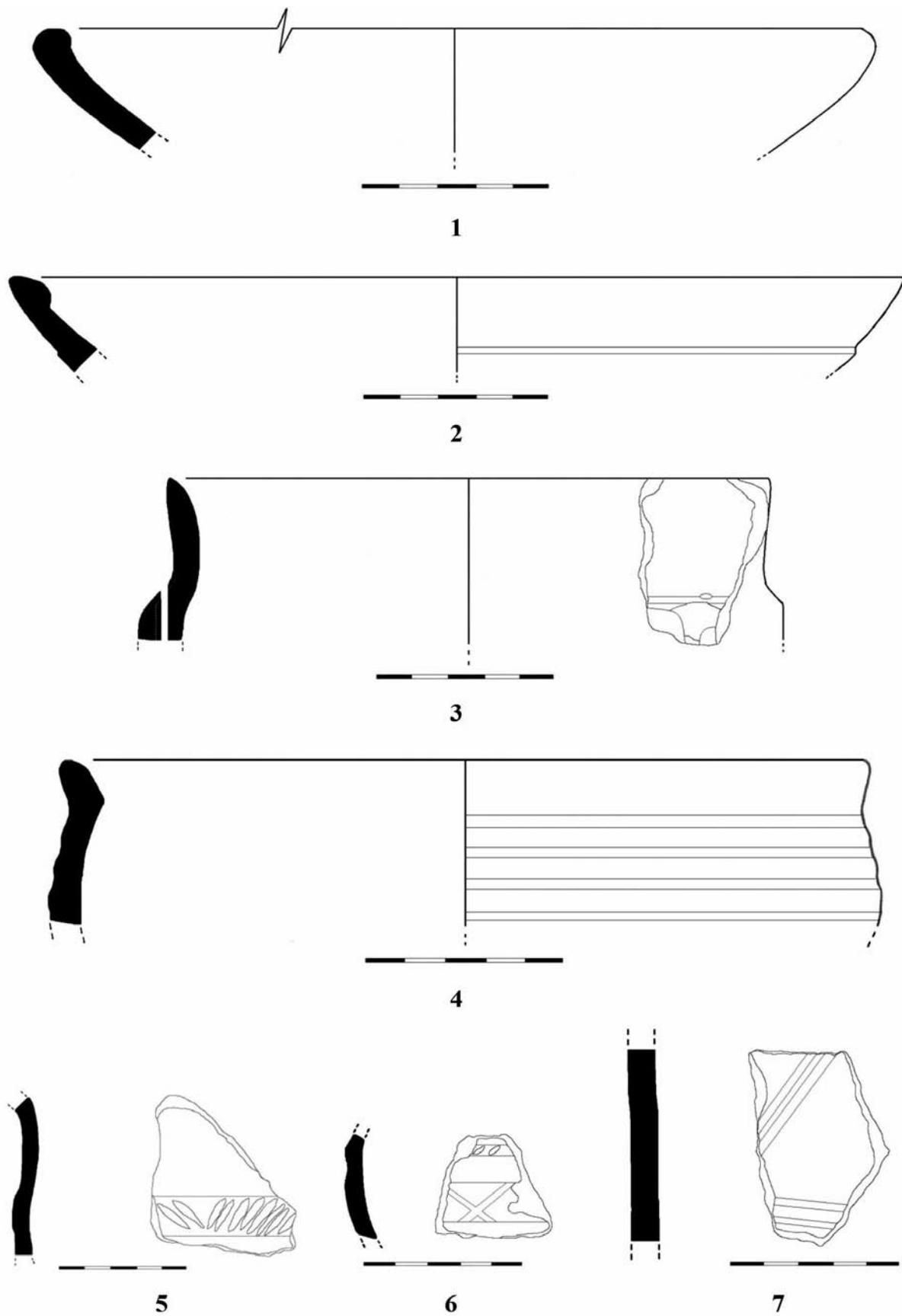


Fig. 4. Platos de casquete esférico y borde engrosado (1, 2), vaso de cuello vertical y labio apuntado (3), olla acanalada (4). Cerámica incisa (5, 6) y acanalada (7).

muestran una gran homogeneidad en la factura, como las cocciones reductoras o las superficies esmeradamente bruñidas. Esta forma se constata, por ejemplo, en Carmona en un ambiente de total ausencia de cerámica a torno que fue fechado en la segunda mitad del siglo VIII a. C. (Pellicer y Amores, 1985: fig. 52: d).

El **segundo subgrupo** se define por un único fragmento (Fig. 4.2) que revela un plato con 24 cm. de diámetro y unos acabados bruñidos de gran calidad, siendo lo más característico de la pieza el borde engrosado al interior con una sección en cuarto de bocel. Los platos con este tipo de tratamiento y morfología del engrosamiento se han documentado en la Alta Andalucía desde finales del siglo X o principios del IX a. C. (García Alfonso, 2007: 277, 208-213), destacando los ejemplares de Castillejos de Teba (Málaga) (*Ibidem*, fig. 117: e, f). Sin embargo, en el Guadalquivir Medio se constatan en ambientes de la primera mitad del siglo VIII a. C. (Murillo, 1994: 126, fig. 4.26), mientras que en la Baja Andalucía se han constatado ejemplares exactos que abarcan desde el 750 hasta finales del siglo VII a. C. (Pellicer y Amores, 1985: 125, fig. 52: c). Parece ser que fue un recurso muy común en varias culturas peninsulares, ya que aparece incluso con la técnica del boquique (Pellicer, 1987-88: fig. 8), aunque el tratamiento bruñido y la forma apuntada del borde parece remitir a este periodo.

Ambos subgrupos pueden ponerse en relación con la cerámica gris a torno de época Orientalizante, ya que dichos bordes aparecen registrados en las tablas tipológicas que se han establecido para este horizonte cerámico. De esta forma, el primer subgrupo se vincula con el tipo II.B.2 y el segundo con el II.B.3 de la tipología de Mancebo, De la Bandera y García (1992: fig. 3), asimilándose el primero a la forma A1C2 que Lorrio (2008: fig. 775) ha determinado para la cerámica gris metellinense.

Los recipientes a mano con bordes engrosados al interior empiezan a aparecer en el nivel 13 de Sísapo (Fernández Ochoa *et al.*, 1994: fig. 123: 14), aunque continúa en época orientalizante para experimentar su máximo desarrollo en el nivel 11 a (s. VI a. C.) (Fernández Ochoa *et al.*, 1994: 78). Alarcos también ha ofrecido algún ejemplar con decoración grafitada (García Huerta y Fernández Rodríguez, 2000: 59, fig. 8: 5), vinculándose a una fase de transición Bronce Final-Hierro I al igual que un cuenco semejante del Cerro de las Cabezas (Vélez y Pérez, 1987: 174, lám. I: 6). Los ejemplos de Cástulo muestran una convivencia entre formas a mano y torneadas desde los niveles más antiguos (Blázquez y Valiente, 1981: fig. 103: 909, 910, 912, 913; fig. 108: 959, fig. 109: 974), así como ocurre en la Alta Andalucía desde mediados del siglo VIII a. C. (Pellicer, 1986: 453, fig. 4: 2). No obstante, este tipo de cuencos fue situado en el Bronce

Final II (850-750 a. C.) por Molina (1978: 213, 217 fig. 72), momento en el que se constatan influencias en el Sureste del mundo tartésico.

Todos estos datos evidencian la gran dificultad a la hora de determinar el origen y la situación cronológica de este tipo de recipiente, máxime si se tienen en cuenta las limitaciones contextuales del material estudiado. Si bien hay que tener en cuenta que nuestros ejemplares conectan con las tradiciones técnicas del Bronce Final, además de la alta cronología que muestra el borde en cuarto de bocel del yacimiento malagueño, no hay que olvidar los paralelismos establecidos con las cerámicas grises a torno. La cuestión fundamental radica en si la cerámica gris torneada imita las formas a mano o viceversa, labor en la que no se profundizará por no ser el objetivo del presente trabajo. Sin embargo, todo parece apuntar al primero de los casos ya que, como han señalado varios autores (Roos, 1982: 43-70; Mancebo, De la Bandera y García, 1992: 290; Lorrio, 2008: 673), muchos de los cuencos hemisféricos, propios de ambientes del Bronce Final, fueron incluidos en las tipologías torneadas en cerámica gris en un contexto de convivencia con la cerámica a mano bruñida. Además, en La Bienvenida se documentan en ambientes de completa ausencia de cerámica a torno (Fernández Ochoa *et al.*, 1994: fig. 123: 14), así como en El Castellón donde se ha registrado el paralelo exacto en ambientes del Bronce Final (López Precioso, 1994: fig. 2).

Por todo ello, se propone para los fragmentos de Calatrava la Vieja su inclusión en esta etapa, aunque habría que admitir el máximo desarrollo durante la Primera Edad del Hierro. Otra cuestión que parece más clara sería la vinculación cultural de este tipo de recipientes, ya que los bordes engrosados redondeados, tanto a mano como a torno, remiten a aquella zona en la que la colonización fenicia fue más intensa (Almagro Gorbea, 1977a: 399; Lorrio, 2008: 720).

Recipientes de cuello vertical y labio apuntado

Este tipo de vaso sólo se ha podido constatar a partir de un único fragmento (Fig. 4.3), lo que no permite precisar distintas variedades. En líneas generales, se trata de un recipiente de cuello vertical y labio apuntado que se diferencia del cuerpo por un acusado ensanchamiento del hombro. Se desconoce la sección del cuerpo y la base, aunque se intuye un cuerpo curvo. Se ha conservado un mamelón simple, de sección redondeada y con perforación vertical, utilizada probablemente para introducir la cuerda que mantendría al recipiente en suspensión.

Aunque nuestro ejemplar presenta 17 cm. de diámetro, la forma vertical del cuello o la sección apuntada del labio lo emparenta directamente con el tipo 2

que se ha diferenciado en Los Concejiles (Vilaça, Jiménez y Galán: 2012: fig. 5: 1-6). En Valcorchero también se recuperaron algunos recipientes análogos (Almagro Gorbea, 1977a: fig. 28) que, al igual que aquellos, se integraron en un conjunto material situado en un Bronce Final en el que se dejan notar elementos culturales propios del Suroeste. Medellín también ha ofrecido algunos ejemplares, fechados por C-14 en la segunda mitad del siglo X a. C. (Jiménez y Guerra, 2012: figs. 10: 12; 22: 2, 4). En Casa de Rana se han documentado vasos de carenas redondeadas con un diámetro y borde similar al ejemplar de Calatrava, unos recipientes que fueron a vinculados Campos de Urnas y que se fecharon entre los siglos VIII-VI a. C. (Pérez Avilés y Vélez, 1996: 15-16 lám. II:7). Sin embargo, estas similitudes sólo podrían ser aplicadas a la forma recta y apuntada del borde, ya que ninguno de estos paralelos presenta mamelones perforados como el fragmento de Calatrava.

Todos estos paralelos permiten deducir unos contactos con la actual Extremadura en un periodo que posiblemente deba situarse en los últimos momentos del Bronce Final, si bien para el caso del material de Los concejiles se admitió la posibilidad de contextualizarlo durante los primeros años del Hierro I. Ante la ausencia de paralelos más cercanos, se ha optado por encuadrar esta forma durante esta fase transicional siguiendo la valoración que se hizo para Los concejiles, aunque, como en el yacimiento extremeño, es muy probable que deba situarse en la etapa postrera del Bronce Final.

Ollas de cuerpo ovoide y borde exvasado

El vaso de sección globular u ovoide con el borde exvasado queda materializado por tres fragmentos, dos de ellos con el borde apuntado y una parte plana en la que debió reposar algún tipo de tapadera (Fig. 4.4). La calidad de los ejemplares queda patente en las pastas compactas, las cocciones regulares (reductoras) y el magistral bruñido que recibieron ambas superficies. Las superficies externas aparecen decoradas con acanaladuras horizontales, recurso decorativo que tradicionalmente se ha vinculado con Campos de Urnas (Ruíz Zapatero y Lorrio, 1988: 258; Neumaier, 1995: 57; Ruíz Zapatero, 2014: 195). Sin embargo, el recurso de las acanaladuras horizontales aparece en otros ámbitos culturales, como en Mesa de Setefilla (Aubet *et al.*, 1983: figs. 25: 68, 70; 29: 122), por lo que habría que reconsiderar dichas teorías que relacionan la decoración acanalada con el mundo ultrapirenaico.

El vaso estudiado halla su paralelo exacto en la forma 31 de Neumaier (1995: 60-65, 72) típica de Campos de Urnas VI (s. IX), documentándose en algunos puntos de la mitad norte peninsular como en la

tumba 184 de la necrópolis de Agullana (Almagro Gorbea, 1977b: 21, fig. 19).

La cerámica acanalada de la Meseta Sur fue incluida en este contexto transicional del Bronce Final-Hierro I (Ruiz Zapatero y Lorrio, 1988: 261, Pereira, 1994: 37-85, Benítez de Lugo *et al.*, 2004: 61), momento en el que se incluirían los ejemplares de Calatrava la Vieja decorados con este recurso. Sin embargo, podría tratarse de la perduración de un recurso antiguo en contextos más recientes como ocurrió en el Cerro de las Nieves (Fernández Martínez, Hornero del Castillo y Muga, 1994: 114, 118-119).

3. ESTUDIO DE LOS HALLAZGOS: LAS DECORACIONES

Cerámica incisa

La técnica de la decoración incisa no permite una precisión cultural ya que, para los contextos del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro, aparecen vinculados tanto a Campos de Urnas (Pellicer, 1984: 319) como a las cerámicas a mano del Suroeste (Pellicer, 1987-1988: 467; Murillo, 1994: 332-334). Sólo los motivos decorativos o las formas en las que se imprime esta decoración permitirían establecer una aproximación, aunque en este caso los motivos conservados son muy básicos y no permiten ir más allá. Tampoco se han podido reconstruir las formas, ya que lamentablemente no se ha registrado ningún borde o base decorado con esta técnica. En uno de los fragmentos (Fig. 4.5) se muestra una sucesión de incisiones oblicuas que forman una banda continua sobre una moldura. Dicha sucesión se ve interrumpida para continuar hacia la otra dirección, formando con ello un espacio triangular en reserva. El segundo ejemplar (Fig. 4.6) también presenta una decoración incisa en un espacio que volumétricamente destaca en la superficie externa del galbo. De la decoración sólo se ha conservado la intersección de dos incisiones que forman un aspa, mientras que en un registro superior sólo se pueden contar dos pequeñas incisiones oblicuas de lo que sería una sucesión.

Los yacimientos de esta zona en los que se han documentado fases del Bronce Final y de la Primera Edad del Hierro han ofrecido algunos ejemplos de cerámica incisa. Las últimas intervenciones en Alarcos fechan estas producciones entre el siglo IX-VII a. C. por C-14 (García Huerta y Morales, 2017: 118-119), aunque en el Cerro de las Cabezas (Vélez y Pérez Avilés, 1987: lám. III, lám. IV: 26 y 27) y en el Cerro de las Nieves (Fernández Martínez, Hornero del Castillo y Muga, 1994: 119) se fecharon entre el siglo VIII y el VI a. C. En la Bienvenida experimentó su mayor apogeo durante el Periodo Orientalizante y el Ibérico Antiguo (Fernández Ochoa *et al.*, 1994:

figs. 123:16, 119:58, 118:50, 108:63, 102:25, 101:22, 88:37). Todos estos datos revelan el amplio lapso temporal en el que se desarrolló la decoración incisa en el Alto Guadina, por lo que los hallazgos más cercanos no ayudan a situar los de Calatrava la Vieja en una fase concreta. Sin embargo, la mayor parte de los autores coincide en señalar el siglo VII a. C. (Pereira, 1994) o entre finales del siglo VIII y principios del VII a. C. como el mejor momento para situar las cerámicas incisas de la Meseta Sur (Zarzalejos *et al.*, 2012: 31), criterio que se ha tenido en cuenta para datar los ejemplares estudiados.

Cerámica acanalada

La cerámica acanalada de Calatrava la Vieja se restringe a tres fragmentos, sin contar el que ya publicaron Blanco, Hervás y Retuerce (2012: fig. 7). Dos de ellos ya se concretaron como formas globulares (Fig. 4.4) que corresponden a la forma 31 de Neumaier (1995: 72). El otro fragmento (Fig. 4.7) se trata de un galbo con un motivo que no se ha podido reconstruir, aunque podría ser de naturaleza triangular.

Como ya se señaló, la decoración acanalada se ha vinculado tradicionalmente con la influencia de Campos de Urnas en la Meseta Sur (Ruíz Zapatero y Lorrío, 1988: 261, Pereira, 1994: 37-85). Sin embargo, dichas teorías cuentan con una escasa consistencia, sobre todo si se tiene en cuenta el hallazgo de cerámicas acanaladas en el Bajo Guadalquivir durante el siglo X a. C. (Aubert *et al.*, 1983: 77, figs. 25: 68, 70; 29: 122). Además, apenas contamos con buenas estratigrafías que permitan reconstruir secuencias tipológicas fiables (Ruíz Zapatero, 2014: 196).

Actualmente se cuenta con escasos datos que permitan una valoración general de este tipo cerámico en la Meseta sur, sobre todo si muchos de los ejemplares presentan una posición secundaria como es el caso. Tan sólo se podría asegurar su inclusión en este contexto transicional del Bronce Final-Hierro I, aunque habría que tener en cuenta la presencia de cerámicas acanaladas en periodos posteriores (Fernández Martínez, Hornero del Castillo y Muga, 1994: 114, 118-119).

Cerámica decorada con mamelones

La decoración mamilar supone uno de los recursos decorativos mejor y más documentados en Calatrava la Vieja. Sin embargo, sólo han podido ser reconstruidas dos formas: un recipiente de borde recto-apuntado (Fig. 4.3) y una cazuela de perfil sinuoso (Fig. 3.5). El resto de fragmentos conservados pertenecen a galbos que evidenciarían el desarrollo de esta decoración en otras partes del recipiente.

No podríamos concluir la exclusividad de la decoración mamilar sobre una vajilla fina, ya que se documentan tanto en cerámicas de superficies bruñidas y pastas compactas de cocción regular como en otras con pastas groseras, cocciones deficientes y superficies ligeramente alisadas. La sección de los mamelones también es variada, registrándose algunos de sección elipsoide, otros más redondeados (uno con perforación vertical Fig. 4.3) y, por último, aquellos que se reducen a pequeñas aplicaciones a modo de botones sucesivos.

En cuanto al valor cronológico, sería aventurado llegar a una conclusión firme ante la ausencia de una estratigrafía o el amplio desarrollo de este recurso decorativo. Tan sólo podrían encuadrarse con relativa seguridad aquellas formas con mamelones que han sido incluidas en este periodo en función de los paralelos morfológicos apuntados.

4. CALATRAVA LA VIEJA EN EL PERIODO TRANSICIONAL BRONCE FINAL-HIERRO

Este periodo se caracteriza en la Meseta Sur por el cese de influencias de Cogotas I, latentes en la zona durante el Bronce Final, para dejar paso a aquellas otras cuyo origen se encuentra en la mitad sur peninsular. Así lo refleja Alarcos a través de algunos materiales documentados en los niveles 1 y 2 del corte C-23 del sector IV, el primero fechado en el siglo VIII a. C. por C-14 (Fernández Rodríguez, 2012: 60-61). Los últimos datos de Alarcos corroboran estos contactos desde el siglo IX a. C., patentes en su extraordinario repertorio cerámico (García Huerta y Morales, 2017: 108-126). La Bienvenida fosiliza esta fase en su nivel 13, fechado a finales del siglo VIII-principios del siglo VII a. C. a través del material cerámico que remite exclusivamente a formas de la Baja Andalucía tartésica (Fernández Ochoa *et al.*, 1994: 143-145; Zarzalejos *et al.*, 2012: 28-31). El Cerro de las Cabezas también se haría eco de esta nueva realidad cultural (Vélez y Pérez, 1987: 167-196; 1999: 51-53; Esteban *et al.*, 2003: 21).

Hasta la actualidad, se trata de los niveles más antiguos que se han documentado en estos enclaves que perdurarán durante el Hierro II (Benítez de Lugo *et al.*, 2004: 53), por lo que el periodo transicional Bronce Final-Hierro I debe concebirse como una etapa fundamental e ineludible en la configuración de los posteriores *oppida* ibéricos de la Meseta Sur.

Los contactos con el mundo tartésico fueron muy intensos en la zona durante este momento, hasta tal punto de plantear la inclusión de la Meseta suroriental en la órbita cultural de Tartessos durante el siglo VII a. C. (Ruiz y Molinos 2008: 67) o incluso proponer la explotación metalífera de La Bienvenida por los tartesios (Zarzalejos *et al.*, 2015: 47). En efecto, tal

y como sugiere la documentación arqueológica, La Mancha quedaría, si no inserta, muy cerca del *hinterland* de la cultura tartésica como ya apuntó Fernández Miranda (1986: 228). La presencia de algunos recipientes que remiten al Suroeste, como las cazuelas A.II.a o las cazuelas de perfil sinuoso, permiten la inclusión plena de Calatrava la Vieja en esa red de contactos con la Baja Andalucía durante este periodo al igual que los citados yacimientos del Alto Guadiana. De hecho, muchos de los materiales analizados han hallado sus paralelos en el estrato 13 de La Bienvenida, en el cual se ha reconocido la ausencia de influencias de otros ámbitos distintos al Suroeste (Zarzalejos y López Precioso, 2005: 815). Sin embargo, hay autores (Blanco, Hervás y Retuerce, 2012: 105) que prefieren ver una presencia más tenue de esta corriente cultural en comparación con aquellos yacimientos.

También se dejarían notar los contactos con la Alta Andalucía y el Sureste, estos últimos representados en aquellas cerámicas que han hallado sus paralelos en Cástulo. Por último, se han destacado las conexiones con la actual Extremadura a través de los recipientes de borde recto y apuntado que podrían retrotraerse a los últimos años del Bronce Final. Pese a ello, fueron las relaciones con el Bajo Guadalquivir las que verdaderamente destacaron en esta época, probablemente por el auge económico que estaba desarrollando la zona durante este momento. Será posteriormente, a partir de mediados del siglo VII a. C., cuando se intensifiquen los contactos con el Sureste.

Esta situación evidencia la posición de la Meseta suroriental como una zona de contacto entre los círculos culturales que durante este momento estaban actuando en la Península Ibérica, aspecto que vino favorecido por su localización geográfica en el centro peninsular. De hecho, este sector de la cuenca alta del Guadiana se ha configurado a lo largo de la historia como un hito fundamental para las comunicaciones con la Meseta sur (Hervás, 2015: 65). Así lo refleja la diversidad material de Calatrava la Vieja, unos materiales que no sólo constatan unos intercambios comerciales, sino que en ellos subyace una realidad mucho más compleja. La incorporación de una vajilla fina que ha hallado sus paralelos en las áreas geográficas apuntadas podría indicar la adopción de las normas de comensalidad que desarrollaron las sociedades de ese lugar en cuestión, aunque es más factible pensar en una reformulación de dichas prácticas para adaptarlas a las costumbres locales en un fenómeno de hibridación. Este complejo proceso de hibridación también quedaría patente en el Hierro I cuando algunas formas a mano, como los platos de borde engrosado, se realizan en cerámica a torno gris. Por tanto,

toman un elemento externo, en este caso el torno, para reproducir su tradición vascular.

En general, el material se define por una gran calidad, con un abrumador porcentaje de formas destinadas al uso individual. Estas características constatarían el afianzamiento de la jerarquización social en las comunidades de Calatrava la Vieja, probablemente como consecuencia del crecimiento económico que durante este momento se estaría desarrollando. Sólo este crecimiento económico explicaría la irrupción de formas cerámicas de otros ámbitos que debieron adquirirse por vía comercial, lo cual también revelaría el desarrollo de unas rutas comerciales que jalónaron Calatrava dada su privilegiada posición. Quizá estos productos fueron adquiridos exclusivamente por una élite que controlaría los recursos agrarios, base económica del enclave si se tiene en cuenta la extensión de fértiles llanos a su alrededor. No obstante, también debieron tener una gran importancia determinadas actividades como la ganadería, la caza, la pesca de río o la artesanía.

Toda esta realidad es la que aparece como trasfondo en el desarrollo del poblado de Calatrava la Vieja durante el Bronce Final-Hierro I, un proceso que culminará con la fundación del *oppidum* ibérico en el que se puede asegurar una complejidad urbanística como así atestigua su muralla (Blanco, Hervás y Retuerce, 2012: figs. 9-11). Sería difícil e incompleto llevar a cabo un estudio del poblamiento ibérico en la Submeseta sur sin tener en cuenta esta fase preibérica, ya que aquí se sitúan los verdaderos prolegómenos en la gestación de los mismos. Aunque en Calatrava se ha podido definir una fase del Bronce Final a partir de materiales descontextualizados, las cerámicas correspondientes al periodo de transición Bronce Final-Hierro I son mucho más abundantes y variadas. Esta circunstancia probablemente se deba a un aumento demográfico o a una ampliación de las áreas de contacto. Todas estas cuestiones, junto a la precisión de fechas por asociación de materiales, sólo podrán ser resueltas con las futuras excavaciones en las que se espera trabajar sobre niveles relativos a esta época.

AGRADECIMIENTOS

Mis más sinceros agradecimientos al profesor Manuel Retuerce por la cesión de los materiales estudiados en este trabajo, así como a Miguel Ángel Hervás por su disponibilidad. También quería agradecer a mis directores de tesis, M^a del Rosario García Huerta y Mariano Torres Ortiz, la revisión del artículo previo a su publicación.

3. BIBLIOGRAFÍA

- Almagro Gorbea, M. (1977a): *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*. Madrid.
- Almagro Gorbea, M. (1977b): “El Pic dels Corbs, de Sagunto, y los Campos de Urnas del N.E de la Península Ibérica”, *Saguntum*: 12:89-141.
- Benítez de Lugo, L.; Esteban, G. y Hevia, P., (2004): *Protohistoria y Antigüedad en la provincia de Ciudad Real*. Ciudad Real.
- Blanco, J. F.; Hervás, M. A., y Retuerce, M. (2012): “Una primera aproximación arqueológica al oppidum oretano de Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real)”, en J. Aparicio y L. Silgo L. (eds.): *Real Acadèmia de Cultura Valenciana. Sección de estudios ibéricos “D. Fletcher Valls”. Estudios de lenguas y epigrafía antiguas*, 12, Valencia: 85-150.
- Blázquez, J. M^a; Ruiz Mata, D.; Remesal J.; Ramírez, J. L. y Clauss, K. (1979): *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977*. (=Excavaciones arqueológicas en España 102). Ministerio de Cultura. Madrid.
- Blázquez, J. M^a y Valiente, J., (1981): *Cástulo III*. (=Excavaciones Arqueológicas en España 117). Ministerio de Cultura. Madrid.
- Escacena, J. L.; Fernández Flores, A. y Rodríguez, A. (2007): “Sobre el Carambolo: un hippos sagrado del santuario IV y su contexto arqueológico”, *Archivo Español de Arqueología*, 80: 5-28. <https://doi.org/10.3989/aespa.2007.v80.25>.
- Esteban, G.; Hevia, P.; Pérez J. J. y Vélez, J. (2003): “La transición del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro en el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)”, *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 25-26: 11-42.
- Fernández Flores, A. y Rodríguez Azogue, A. (2007): *Tartessos desvelado*. Córdoba.
- Fernández Martínez; V. M.; Hornero del Castillo, E. y Pérez Muga, J. A. (1994): “El poblado ibérico del “Cerro de las Nieves” (Pedro Muñoz). Excavaciones 1984-1985”, en J. Sánchez Meseguer; C. Galán; A. Caballero; C. Fernández Ochoa, C. y M^a T. Musat (Coords.). *Jornadas de Arqueología en Ciudad Real en la Universidad Autónoma de Madrid*: 111-130.
- Fernández Miranda, M. (1986): “Huelva, ciudad de los tartesios”. *Aula Orientalis*, 4: 227-261.
- Fernández Ochoa, C.; Zarzalejos, M.; Hevia, P. y Esteban, G. (1994): *Sisapo I. Excavaciones arqueológicas en “La Bienvenida”, Almodóvar del Campo (Ciudad Real)*. Toledo.
- Fernández Rodríguez, M. (2012): “Apuntes sobre el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en Alarcos (Ciudad Real)”, en J. Jiménez Ávila (ed.): *Siderum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final* (Anejos del Archivo Español de Arqueología LXII), Mérida: 41-64.
- García Alfonso, E., (2007): *A la orilla de Tartessos. Indígenas y fenicios en las tierras malagueñas. Siglos XI-VI a. C.* Málaga.
- García Huerta, M^a R. y Fernández Rodríguez, M. (2000): “La génesis del mundo ibérico en la Submeseta Sur: El tránsito del Bronce Final- I Edad del Hierro en Alarcos”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad Autónoma de Madrid*, 26: 47-68. <https://doi.org/10.15366/cupauam2000.26.003>.
- García Huerta, M^a R.; Morales, F. J.; Vélez, J.; Soria, L. y Rodríguez, D. (2006): “Hornos de pan en la Oretania septentrional”, *Trabajos de Prehistoria*, 63 (1): 157-166.
- García Huerta, M^a R. y Morales, F. J., (2017): “El poblado de Alarcos (Ciudad Real) en los inicios del I milenio a. C.: estructuras y materiales cerámicos”, *Trabajos de Prehistoria*, 74 (1): 108-126. <https://doi.org/10.3989/tp.2017.12186>
- García Pérez, T. (1987): “La motilla de los Romeros. Alcázar de San Juan (Ciudad Real)”, *Oretum*, III: 111-165.
- Hervás, M. A., (2015): *Conservación y restauración en Calatrava la Vieja (1975-2010)*. Ciudad Real.
- Jiménez, J. y Guerra, S. (2012): “El Bronce Final en Medellín. Estudio preliminar del corte SMRO”, en J. Jiménez Ávila (ed.): *Siderum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final* (Anejos del Archivo Español de Arqueología LXII), Mérida: 65-110.
- López Precioso, F. J. (1994): “El Castellón (Hellín y Albatana) y el Final de la Edad del Bronce en la Provincia de Albacete”. *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Actas del Simposio, 1990*. Toledo: 291-305.
- Lorrio, A. (2008): “Cerámica gris”, en M. Almagro-Gorbea, A. Lorrio, A. Mederos y M. Torres, (eds.): *La necrópolis de Medellín. II Estudio de los hallazgos*, Madrid: 673-723.
- Mancebo, J.; de la Bandera, M. L. y García, J. M^a. (1992): “La cerámica gris a torno del yacimiento orientalizador de Monemolín (Sevilla)”. *Trabajos de Prehistoria*, 49: 277-293. <https://doi.org/10.3989/tp.1992.v49.i0.546>.
- Martín de la Cruz, J. C. (1987): *El Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba)*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- Miguel, P. (2014): “Nuevos testimonios de cerámica griega en el yacimiento de Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real)”, *Sautuola*, XIX: 191-201.

- Molina, F. (1978): "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el sudeste de la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3: 159-232.
- Morales, F. J., (2010): *El poblamiento de la época íbera en la Provincia de Ciudad Real*. Cuenca.
- Murillo, J. F. (1994): *La cultura tartésica en el Guadalquivir Medio*. *Ariadna*, 13-14.
- Neumaier, J. (1995): "Los Campos de Urnas del sudoeste europeo desde el punto de vista centroeuropeo". *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 5: 53-80.
- Pellicer, M. y Amores, F. (1985): "Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B". *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 22: 55-189.
- Pellicer, M. (1986): "El Bronce Reciente y los inicios de del Hierro en Andalucía oriental". *Habis*, 18-19: 433-475.
- Pellicer, M. (1987-88): "Las cerámicas a mano del Bronce Reciente y del Orientalizante en Andalucía Occidental". *Habis*, 18-19: 461-483.
- Pereira, J. (1994): "La transición del Bronce Final al Hierro en la Meseta Sur". *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Actas del Simposio, 1990*. Toledo: 37-85.
- Pérez Avilés, J. J. y Vélez, J. (1996): "Estudio sobre la Protohistoria de Valdepeñas y su comarca". *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 22: 9-37.
- Retuerce, M. (1994): "Calatrava la Vieja. Diez años de investigación arqueológica", en J. Sánchez Meseguer; C. Galán; A. Caballero; C. Fernández Ochoa, C. y M^a T. Musat (Coords.). *Jornadas de Arqueología en Ciudad Real en la Universidad Autónoma de Madrid*: 212-241.
- Roos, a. M^a (1982): "Acerca de la antigua cerámica gris a torno en la Península Ibérica". *Ampurias*, 44: 43-70.
- Ruiz Mata, D. y Fernández Jurado, J. (1986): *El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)*. *Huelva Arqueológica*, 8.
- Ruiz, A. y Molinos, M. (2008): "Las fuentes del Guadalquivir. Límites y fronteras para el norte de la Bastetania", en A. M. Adroher y J. Blánquez (eds.): *I Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*. Universidad Autónoma de Madrid, Serie Varia, 9. Madrid: 51-72.
- Ruiz Mata, D. (1995): "Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el espacio y el tiempo tartésico". *Tartessos, 25 años después (1968-1993)*. Jerez de la Frontera: 265-313.
- Ruiz Zapatero, G. y Llorio, A. (1988): "Elementos e influjos de "Campos de Urnas" en la Meseta Sudoriental", *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha-Tomo III: Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas* (2): 257-267.
- Ruiz Zapatero, G. (2014): "Los Campos de Urnas", en M. Almagro-Gorbea (ed.). *Protohistoria de la Península Ibérica. Del Neolítico a la romanización*. Burgos.
- Torres, M. (1996): "La cronología de los túmulos A y B de Setefilla. El origen del rito de la cremación en la cultura tartésica." *Complutum*, 7: 147-162.
- Torres, M. (2002): *Tartessos*. Madrid.
- Vélez, J. y Pérez, J. J. (1987): "El yacimiento protohistórico del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas. Ciudad Real)". *Oretum*, III: 167-196.
- Vélez, J. y Pérez Avilés, J. (1999): "Oretanos en la Meseta Sur. El yacimiento ibérico del Cerro de las Cabezas". *Revista de Arqueología*, 213: 46-55.
- Vilaça, R.; Jiménez J. y Galán, E. (2012): "El poblado de los Concejiles (Lobón, Badajoz)", en J. Jiménez Ávila (ed.): *Siderum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final* (Anejos del Archivo Español de Arqueología LXII). Mérida: 125-165.
- Zarzalejos, M. y López, F. J. (2005): "Apuntes para una caracterización de los procesos orientalizantes en la Meseta Sur", en J. Jiménez Ávila y S. Celestino, *El Periodo Orientalizante*. II. (Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXXV), Mérida: 809-84.
- Zarzalejos, M.; Esteban, G. y Hevia, P., (2012): "El Bronce Final en el Alto Guadiana. Viejos y nuevos datos para una lectura histórica", en J. Jiménez Ávila (ed.): *Siderum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final* (Anejos del Archivo Español de Arqueología LXII). Mérida: 15-40.
- Zarzalejos, M.; Fernández, C.; Esteban, G. y Hevia, P. (2015): "Contribuciones al conocimiento del territorio de Sísapo (La Bienvenida, Almodóvar del Campo) en la Antigüedad: una visión arqueológica", *I Congreso Nacional. Ciudad Real y su provincia*. I. Ciudad Real: 39-56.

